

## 50.- “Otoño”

Es justo alabarte y darte gracias, Padre, en todo momento,  
porque todo tiempo es ocasión de contemplar la vida  
y en la vida reconocer tu presencia amorosa.

Pasados los calores del verano,  
los ajetreos de las vacaciones,  
los cambios de ritmo en nuestras costumbres,  
volvemos al inicio del curso y del otoño,  
a reanudar nuestra vida con hábitos de trabajo,  
con la regularidad de lo cotidiano,  
y el reto por delante de un tiempo, un curso,  
en que nos marcamos metas y esperanzas.

También como comunidad reanudamos nuestro ritmo  
de reuniones, actividades y relaciones.  
Ayúdanos, Señor, a vivirTE en todo momento:  
-cuando estamos reunidos y cuando estamos dispersos,  
-cuando trabajamos y cuando descansamos,  
-en soledad y en compañía, en familia y en comunidad,  
-en los momentos de ilusión y en los de cansancio y desánimo.

Que este tiempo de otoño nos ayude a descubrir los colores de la vida,  
como contemplamos los colores de los chopos,  
de las viñas, de los montes, los naranjos y del mar.  
Que nos despojemos también de la hojarasca de lo superfluo,  
de lo más superficial;  
que sepamos percibir lo esencial y la vida perenne,  
sabiendo relativizar lo perecedero;  
que sepamos desprendernos de lo prescindible  
y apreciar la belleza de la sencillez,  
la riqueza de la austeridad,  
la libertad de la pobreza.

Así, liberándonos de lo caduco,  
Tú purificas nuestra fe,  
y con un corazón sencillo, desprendido y libre,  
podemos alabarte sin cesar:  
SANTO SANTO SANTO...

Que tu Espíritu renovador de vida descienda sobre nosotros

haciéndonos crecer hacia adentro,  
y sobre estas ofrendas, para que te sean agradables  
como signos de nuestras vidas,  
y por la fuerza vital de tu Espíritu  
se conviertan para nosotros en Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Él nos enseñó la clave evangélica de la sencillez, del servicio y la humildad,  
y la hizo realidad y sacramento en su entrega total,  
que celebramos en este sacramento:  
cuando reunido con sus discípulos, tomó pan...

Al anunciar su muerte salvadora, proclamamos también su resurrección  
como triunfo de la vida sobre la muerte.

Él nos ayuda a ver la muerte como una dimensión de la vida misma,  
dolorosa y necesaria a la vez; .

muerte que vemos como un proceso imparable en la naturaleza,  
y como misterio también de vida y salvación:

“Si el grano de trigo no muere, no da fruto...”

En este tiempo de vendimia por un lado y de siembra por otro,  
contemplamos procesos de vida y muerte, de caducidad y renovación,  
en la naturaleza y en nuestras vidas.

Escuchamos también hoy el mensaje evangélico de la humildad y el servicio.

El aviso de Jesús de no caer en el orgullo, la prepotencia o la ambición  
nos llama a la conversión personal,

pero también a trabajar por una sociedad en que las relaciones  
no sean de opresión, de explotación, de imposición a la fuerza,  
y menos aun de violencia, muerte o aniquilación.

Dios quiere la vida para todos,

y vida digna y abundante, sin exclusiones ni discriminaciones injustas.

Para llegar a la fraternidad hemos de trabajar por la justicia  
y hacer real la solidaridad.

Sólo así podremos invocar al que es Padre de todos  
como Jesús nos enseñó:

**PADRE NUESTRO...**